

CELCIT. Dramática Latinoamericana 647

UN ROTO EN EL CALCETÍN

Enrique Papatino (Argentina)

PERSONAJES M (0) / F (2):

ZULE

EETELVINA

Andén solitario. Luz mortecina. Muy entrada la noche. Hay viento. Una lámpara parpadea. Un teléfono público pequeño cuelga abandonado en un extremo de la estación.

Hay dos mujeres sobre el andén. Una, Zule, está sentada en el banco del fondo. Es más bien joven. En sus rasgos y su atuendo, lleno de bolsillos zaparrastrosos, se percibe que la vida no ha sido amable con ella. La otra, Etelvina, carga encima toda la bijouterie barata que ha ido acumulando en sus ya muchos años de adulta; se pasea inquieta por el andén y cada tanto se asoma para ver si viene el tren. Tiene frío, pero quiere ocultarlo preparándose sin sutilezas para recibir a alguien.

Llama la atención el pelo muy oscuro de ambas mujeres, el de Etelvina pulcro y ordenado. El de Zule sucio y ensortijado.

Zule abandona su sitio y se asoma también para ver si viene el tren. A poco de andar descubrimos que no está esperando a nadie, sino que observa e imita, acaso divertida, los movimientos de la otra mujer. Ésta pronto lo descubre, pero su inquietud le impide lo que en otra situación habría sido una reacción airada. Se aleja nerviosa.

A Zule, en su intento de seguirla, se le caen unas moneditas. Se agacha a agarrarlas.

ZULE

¡Tenés puchos vos?

Etelvina apenas ha girado a mirarla cuando suena el bocinazo del tren. Se vuelve a arreglar nerviosamente. Zule se aparta, decepcionada.

El tren llega, vemos la luz de sus ventanas en movimiento reflejadas en el rostro expectante de Etelvina. El tren se detiene. El guarda anuncia la estación.

VOZ DEL GUARDA

¡La Escondida!

Hay un silencio decorado por el traqueteo de la locomotora regulando. Nadie descende. La sonrisa impuesta de Etelvina cae. El tren arranca lentamente, la luz de las ventanas se mueve con velocidad progresiva y barre la expectación de Etelvina. El frío la inunda por completo. Se dirige al fondo y se sienta. Zule se apresura a sentársele al lado.

ZULE

¿Y? ¿Tenés o no tenés?

Etelvina la mira, abre la cartera. Zule extiende la mano. Etelvina extrae un pañuelo y se lo pasa lentamente por los ojos. Zule retira la mano y se pasa los puños por la nariz.

¿Esperás a alguien? (Silencio) ¿A quién esperás? (Más silencio) Che, ¿tenés lengua vos?

EETELVINA

(Tras un suspiro de hastío) A mi hija.

ZULE

Ah. (Se detiene un segundo, pero vuelve a atacar) ¿Y tenés puchos?

Etelvina abre nuevamente la cartera, guarda el pañuelo y extrae un paquete de Virginia Slims. Saca uno y se lo da sin mirarla. Zule lo toma le sorprende el tamaño del cigarrillo.

Finitos.

Zule se pone el pucho en la boca y espera. Etelvina le da fuego.

¿Y tenés una monedita?

EETELVINA

No nena.

ZULE

Dale, juná que con esa pintusa no vas a tener una monedita para mí.

EETELVINA

No hay, ¿qué va a hacer?

ZULE

Mirame, ni para dormir tengo.

ETELVINA

Con una monedita no vas a conseguir para dormir.

ZULE

Dale, no me jodás. Dame una monedita.

ETELVINA

Te dije que no tengo.

ZULE

Una solita nomás.

ETELVINA

No.

ZULE

Dale...

ETELVINA

(Exasperada) Te digo que no tengo, mocosa. No tengo. ¿Cómo tengo que explicártelo?

ZULE

Uuuu, bué, no te chivés.

Súbitamente Etelvina frunce el seño. La supera un llanto suave. Intenta sacar apresuradamente el pañuelo. No lo encuentra.

No es para tanto che, no te pongás así. Tomá mi pañuelo

Zule saca un trapo mugriento y se lo ofrece. Etelvina lo ve y, horrorizada, redobla su llanto. Finalmente encuentra su pañuelo y se seca dolorosamente las lágrimas.

Ta bien, ta bien. No me des si no tenés. Pero no me llorés. Dale, no seás maricona que me hacés sentir para la mierda.

Etelvina se suena delicadamente la nariz con chorritos cortos de sifón. Extrae a su vez un cigarrillo y no encuentra el encendedor. Zule le acerca su cigarrillo encendido. Etelvina lo enciende. El humo de ambos cigarrillos se mezcla en el aire. Etelvina se cruza de piernas. Se las mira. De pronto casi se sonríe.

ETELVINA

Se me corrió la media.

ZULE

(Descalzándose y mostrando sus medias destrozadas) A mí también. *(Etelvina no puede soportar el olor)* ¿Sos de por acá?

EDELVINA

(Por decir algo) Ahá.

ZULE

¿De dónde?

EDELVINA

(Apartándose por el olor a pata) Son cosas mías.

ZULE

¿Y cuántos años tiene tu hija?

EDELVINA

Disculpame, nena. No tengo ganas de hablar.

Silencio. Zule también se cruza de piernas. Miran hacia la nada. Ambas fuman a la vez.

ZULE

Yo tampoco.

Luego de otra pausa

EDELVINA

¿Podrías ponerte la zapatilla?

ZULE

Uhhh, ¿qué sos? ¿Fifí?

EDELVINA

No. No te bañás seguido, parece.

ZULE

Pero tengo colonia. Mirá.

Busca entre las ropas y saca un frasco de perfume. Etelvina se sorprende.

EDELVINA

Es mi perfume. *(Pausa)* ¿De dónde lo sacaste?

ZULE

Me lo regalaron.

EDELVINA

¿Vos estuviste metiendo la mano en mi cartera?

ZULE
¿Lo qué?

EETELVINA
¿De donde lo sacaste?, te digo.

ZULE
Me lo regalaron, che, ¿qué te pasa?

Etelvina busca en su cartera.

EETELVINA
Como no lo llegue a encontrar.

ZULE
¿Qué?

EETELVINA
Te llevo de la oreja a la comisaría.

ZULE
Mejor, así me dan un catre.

Etelvina encuentra un frasco igual al de Zule. Lo alza. Ambos frascos quedan raramente hermanados en el aire. En la otra mano, ambas mujeres tienen el cigarrillo. La casualidad compone una rara simetría. La ira de Etelvina se descompone incómodamente.

ZULE
¿Y? ¿Querés que la llame yo a la yuta?

EETELVINA
Bueno, un error tiene cualquiera. Con esa mugre, ¿quién se iba a imaginar?

ZULE
Lo que tenés sucia es la boca vos.

Etelvina guarda el frasco. Zule, con el suyo, se echa perfume a borbotones.

¿Querés un poco?

EETELVINA
No.

ZULE
Pa la boca digo.

EETELVINA
(Recibe el impacto pero continúa con lo suyo) Y no te metas con la policía. Que en vez de un catre... bueno, no sabés lo que te pueden hacer.

ZULE

¿Lo qué? Si ya me los conozco a todos ahí. ¿Sabés ya la de veces que me llevaron?

EETELVINA

¿Y no te hicieron nada?

ZULE

¿Qué querés decir?

Pausa.

EETELVINA

Nada... nada.

ZULE

Son difíciles los yutas. Te andan toqueteando. Pero a veces hay que dormir adentro, o te agarra un frío que no sabés.

Pausa.

Tengo hambre. ¿No tenés nada de morfi?

EETELVINA

No.

ZULE

Seguro que tenés la sopa lista en tu casa para tu piba. Ojalá estuviera mi vieja esperándome con la sopa.

EETELVINA

¿No tenés mamá?

ZULE

(Rascándose la oreja) Se rajó la guacha del orto.

EETELVINA

No hablés así.

ZULE

Y si se rajó.

EETELVINA

A lo mejor no pudo... a lo mejor...

ZULE

¿Qué?

Etelvina calla. Pausa. Zule se da una palmada en el vientre

Cuando yo tenga mi piba le viá preparar la sopita todos los días.

EETELVINA

(Visceral, le nace una señal de la cruz) Ay, nena. Jesucristo y la Virgen. ¿Estas embarazada de un policía?

ZULE

Pero no. ¿Qué decís? Cuando la tenga. Todavía no, soy muy pendeja, ¿qué te pensás? Todos los días se la viá preparar. Tempranito la sopita y a apoliyar. Nada de volverme a esta hora a casa como hace la tuya. No sé como la dejás.

EETELVINA

No, no es que la deje.

ZULE

(Socarrona) Si, claro.

EETELVINA

Vos no sabés nada de mi hija.

ZULE

Y si vos no me contás, no sé como viá hacer para saber.

EETELVINA

No hay nada que saber. No tengo por qué contarte.

Pausa.

ZULE

Pero tempranito no te llega.

EETELVINA

Llega cuando llega, no es asunto tuyo.

ZULE

Pero hacela llegar temprano a la piba y no vas a estar con esos nervios que no te aguantás ni vos.

EETELVINA

(Perpleja) Mirá mocosa, terminala. Te digo que vos no sabés nada, y no sabés nada. Y basta de darme charla que te dije que no tengo ganas.

ZULE

No te chivés.

EETELVINA

Pero mirate como estás vestida nada más. ¿Quién te creés que sos para darme consejos?

ZULE

(Retirando la cabeza, herida) No. Si no soy nadie, ya sé.

Pausa. Zule hace silencio. Etelvina mira su reloj.

EETELVINA

¿Vos andás siempre por acá?

ZULE

¿Por qué preguntás?

EETELVINA

¿No sabés si todavía pasan trenes?

ZULE

No sé. Por ahí faltan un par. *(Pausa)* ¿Hace mucho que no la ves?

EETELVINA

(Con incomodidad brutal) Sí.

ZULE

¿Y cuántos años tiene?

EETELVINA

Veintidós.

ZULE

Igualito que yo. ¿Y por qué no la ves?

EETELVINA

Ahora la voy a ver.

ZULE

¿Pero cuánto hace que no la ves? No serás de las que se rajan...

EETELVINA

(Categorica) Yo no me fui. Pasaron otras cosas.

Silencio.

ZULE

Dale, cuentagota. Contá.

EETELVINA

No tengo ganas, no sé como hacer para que me entiendas.

ZULE

¿A que no la viste nunca?

Etelvina gira sobre sí y le dirige una mirada, híbrido de ira y espanto. Zule, atemorizada gira la cabeza y mira para otro lado.

Perdoná.

Suena el teléfono público. Ambas miran para lados diferentes.

Te prometo que no pregunto más.

El teléfono cesa.

¿Se la llevó tu marido, atorrante del orto?

EDELVINA

No hablés así, te lo pido por favor. *(Pausa)* No, no se la llevó.

ZULE

¿Y entonces?

EDELVINA

Me dijiste que no ibas a preguntar más.

ZULE

Ufa.

Suena otro bocinazo. Etelvina salta de su sitio y se asoma. Es otro tren. Vuelve al asiento, abre presurosa su cartera. Busca sin encontrar. Zule, todavía con el frasco de perfume en la mano, se lo extiende.

¿Querés?

Etelvina duda y presionada por la llegada del tren finalmente acepta. Se echa perfume delicadamente y deja el frasco en el banco. El sonido del tren se acerca. La emoción de Etelvina crece. De pronto se descubre observada por Zule. Se incomoda. Se debate entre la propia emoción y la incomodidad de un vínculo que, a pesar suyo, ya comenzó.

ZULE

(Quejosa) ¡Uh, che, cuantos trenes hoy!

Etelvina se concentra en la imagen del tren. Volvemos a ver las luces atravesándole el rostro. Las luces se detienen. Otro guarda anuncia la estación

VOZ DE OTRO GUARDA

¡La Escondida!

Un instante fatal de silencio con locomotora. Etelvina mira casi desesperadamente a ambos lados. Nadie. De pronto mira hacia un costado y sale corriendo de la escena. Zule amaga seguirla pero, inquieta e impotente,

la ve irse. Bocinazo. Las luces nos indican que el tren arranca y con velocidad creciente abandona la escena. Zule extraviadamente sola, se sienta decepcionada. Toma el frasco de perfume y se lo guarda en un bolsillo. Abandonadas por el viento, encuentra unas ramitas de paraíso y las gira con los dedos, mirándolas desolada. De pronto ve un bichito de luz. Súbitamente recompuesta busca en sus bolsillos y extrae un frasco. Le quita la tapa y se dispone a cazar el bichito.

ZULE

No te movás, maricón.

Lo persigue en dirección a un lateral. Por el opuesto vuelve Etelvina, abatida. Zule no la ha visto.

Quedate un poco quieto, bichito del orto.

Zule baja el frasco de golpe y caza el bichito.

EETELVINA

¿Y a tu hija le vas a enseñar esas palabrotas?

Zule gira sorprendida. Se le escapa un gesto de infinita felicidad, va a correr para abrazarla y de pronto se lo censura.

ZULE

No. A ella le viá hablar bien. *(Se besa el dedo)* Te juro por la virgencita de Luján.

EETELVINA

No jures. Te creo.

ZULE

¿De verdá me crees?

EETELVINA

(Sin darse cuenta de lo que dice) De verdad.

Zule sonríe. Por un instante se siente incómoda, sin saber qué hacer. Luego, como en una ceremonia, o un sacrificio inverso, eleva el frasco y deja escapar el bichito de luz. Lo ve irse, sonriendo. Etelvina también. Ambas se demoran en el bichito que cobra altura. Un escalofrío las recorre. Es demasiado. Etelvina no puede contener su conmoción.

ZULE

Ufa. ¿Otra vez me llorás? Habías sido maricona, nomás.

Etelvina vuelve a buscar infructuosamente el pañuelo. Zule saca el suyo pero lo vuelve a guardar antes de ofrecérselo. Pausa.

EETELVINA

(Recompuesta ligeramente) ¿Y vos... vivís por acá?

ZULE

Acá mismito abajo del andén. A veces me quedo en la iglesia, y otras en el destacamento.

EVELVINA

¿Y cuánto hace que estás sola?

ZULE

Desde que se murió mi viejo.

EVELVINA

¿Mucho?

ZULE

Yo tenía catorce.

EVELVINA

¿Y cómo se llamaba?

ZULE

Bueno, parece que vos sí podés preguntar.

Etelvina la observa. Pausa

ZULE

Pancho.

Pausa

EVELVINA

A mi marido le decían Pancho.

ZULE

Mirá.

Se fijan la vista un instante y la apartan. Hablan sin mirarse.

ZULE

¿No serás mi vieja vos?

EVELVINA

(Mordaz) Sí, seguramente.

ZULE

Sería divertido.

EVELVINA

Y ¿quién te dice?

Vuelven a mirarse. Una incipiente sonrisa se ha apoderado del rostro de ambas.

ZULE
¿Cómo te llamás?

EETELVINA
Etelvina.

La sonrisa de Zule se borra.

ZULE
¿Cómo?

EETELVINA
(Sonriendo más, sin convicción) Etelvina, nena.

ZULE
¿Y el apellido?

EETELVINA
¿Me estás interrogando?

ZULE
Contestame.

EETELVINA
Domínguez.

Zule se levanta y se aleja. Gira la ve. Vuelve a alejarse. Vuelve a girar.

ZULE
¿Sos vos?

EETELVINA
(Ya seria y desconcertada) ¿Qué estás diciendo?

ZULE
¿Sos vos?

EETELVINA
(Levantándose ofuscada) ¿De qué estás hablando?

ZULE
¿Cuánto hace que se murió tu marido?

EETELVINA
Nunca te dije que murió.

ZULE
¿Cuánto hace?

EETELVINA
Ocho años.

Pausa terrible

ZULE
(Feroz) ¡Entonces sos vos, la repustísima madre!

Trastornada de ira, Etelvina se dirige al banco para tomar su cartera e irse. Da media vuelta e inicia mutis.

¿Y te rajás de vuelta?

EETELVINA
(Girando sobre sí, temible) ¿De dónde querés que me raje?

Etelvina inicia mutis, alterada, y desaparece de escena.

ZULE
Andá nomás. Estoy mejor así. (Hace una pausa, impotente, mientras ve a Etelvina irse) Eso sí. (Grita hacia afuera) ¡Todavía falta un tren!

Un instante de silencio. Zule observando de costado inmóvil. El teléfono público vuelve a sonar. Luego de un momento reaparece, caminando lentamente, Etelvina. Se detiene. Se miran largo rato con enojo y desconcierto. El teléfono cesa.

EETELVINA
A ver si nos entendemos. No quiero que me preguntes nada, no quiero que me pidas nada, no quiero que me hables, no quiero que me mires, no quiero que me molestes. Quiero esperar en paz. Cuando llegue el tren me voy. ¿Estamos?

ZULE
(Con desparpajo, sin quitarle la mirada) Como usted diga, patrona.

Etelvina se sienta en el banco resueltamente. Zule se sienta a su vez resueltamente en el andén y mira hacia los costados. Se saca una media. Pasa el dedo por uno de sus múltiples agujeros.

¿Tenés hilo y auja? (Etelvina se fastidia) Perdón.

Zule vuelve a lo suyo. Saca un cordón de un bolsillo e intenta remendar su media gruesamente. Etelvina sigue sus pasos con atención, pero lo disimula cuando Zule la mira. Ésta continúa vanamente con su intento de costura hasta que Etelvina ya no puede soportar lo que ve, de modo que abre su cartera y le alcanza un costurero. Zule la observa derecho a los ojos.

ZULE
Se agradece.

EETELVINA
No me pierdas ninguna aguja.

ZULE
Fumá.

Gran pausa. Zule cose. Eetelvina controla con disimulo. Zule lanza un suspiro.
Es así la vida. Hay que remendar

EETELVINA
(Inclinada para poder ver) La costura va del lado de adentro.

ZULE
¿Cómo de adentro?

EETELVINA
Y... de adentro.

ZULE
De esto no cazo una yo. *(Se para y le extiende la media)* Mostrame.

EETELVINA
(Con espanto por la proximidad de la media) No, no, sentate y te explico.

ZULE
(Sentándose) A ver.

EETELVINA
Para que el remiendo no se vea, la costura tiene que estar del lado de adentro.

ZULE
Pero igual va a quedar remendada.

EETELVINA
Pero no se nota.

Zule abre la costura y trata de coser con torpeza del lado interno de la media.

No nena, no. A ver.

Eetelvina le retira violentamente la media y con marcada destreza la da vuelta, luego le quita la aguja a Zule y se pone a coser frunciendo la nariz de a ratitos. Zule saca el frasco de perfume.

ZULE

¿Querés? (*Etelvina no responde y continúa con su labor. Zule se coloca más perfume. Etelvina tose. Zule mira hacia los costados*) Che, vendrá ¿no? Como tarda la guacha. (*Etelvina la censura con la mirada*) La locomotora digo. Tarda ¿no?

EETELVINA

(*Catégorica*) Vendrá cuando tenga que venir.

Etelvina cierra con extrema habilidad el nudo de la costura y va a cortar el hilo con los dientes pero no puede soportar el olor.

ZULE

¿Querés que le ponga colonia?

EETELVINA

No. No. Cortalo vos.

ZULE

La pucha que sabías coser.

EETELVINA

Soy modista.

ZULE

Como mi vieja.

EETELVINA

Pero, che, la puta carajo, pendeja malcriada. ¿No quedamos en que no ibas a joder más con eso?

ZULE

(*Sonriente*) También quedamos en no decir palabrotas.

EETELVINA

Hablo mal porque me provocás.

ZULE

(*Alzándose de hombros*) Un roto para un descosido.

Etelvina cierra los ojos y suspira.

EETELVINA

Además, ¿no era que no conociste a tu mamá?

ZULE

(*Con odio*) Ufa.

EETELVINA

A ver. ¿Cómo te llamás?

ZULE
Zulema... Zule.

EETELVINA
Y Pancho, tu... padre, ¿qué hacía?

ZULE
Se ponía en pedo.

EETELVINA
¿Y no trabajaba nunca?

ZULE
Sí, de sátiro.

EETELVINA
¿Cómo?

ZULE
Chorro, no violador, ¿eh? Pero estaba siempre muy muy muy en pedo siempre, y nadie se julepeaba. Tenía que salir yo a buscar el mango.

EETELVINA
¿Y qué hacías?

ZULE
Repartía estampitas en el tren. De la virgencita de Luján.

EETELVINA
No estarías robando también vos.

ZULE
No. Te lo juro por la virgencita de...

EETELVINA
¡No jures, por el amor de Dios!

ZULE
No juro.

EETELVINA
¿Y ahora qué hacés para comer?

ZULE
Mango un poco de acá y de allá. A veces la parroquia, a veces el destacamento, ya sabés.

EETELVINA
No, no sé. ¿Qué hacés en el destacamento para que te den plata?

ZULE

(Indiferente) Ya sabés.

Pausa. Zule se saca un moco de la nariz. Etelevina resiste el espanto como puede.

ETELVINA

Y si un día yo... yo te traigo algo de ropa, ¿vos la usarías?

ZULE

(Radiante) Sí. *(De pronto ensombrecida)* Sí.

Gran pausa. Etelevina no entiende.

ETELVINA

¿Qué te pasa?

ZULE

Nada. Es que... *(Una mueca se apodera de su gesto)* ...te macanié.

ETELVINA

Mirá qué novedad.

ZULE

Qué, ¿sabías?

ETELVINA

¿No te parece que si fueras hija mía te habría reconocido?

ZULE

No. No es con eso que te macanié. Me hacés lío.

ETELVINA

¿Y con qué si no?

ZULE

El tren que pasó.

ETELVINA

Sí.

ZULE

Era el último.

Etelevina baja la cabeza. Se lleva las manos a la frente y se la frota.

ETELVINA

(Con un hilo de voz) ¿Estás segura?

ZULE

Sí.

EETELVINA

No me estarás macaneando ahora.

ZULE

No, te juro. No, está bien, no te juro, pero era el último.

EETELVINA

(Destrozada) ¿Y por qué me mentiste?

ZULE

Para que te quedaras conmigo.

EETELVINA

No hacía falta mentir.

ZULE

Y si yo te digo que sos mi vieja y vos no me creés.

EETELVINA

Eso porque te la pasás macaneando.

ZULE

No se puede hablar con vos. Siempre tenés razón a la final.

EETELVINA

Tengo razón cuando tengo razón.

ZULE

En esto no tenés razón.

EETELVINA

No soy tu mamá.

ZULE

Estoy segura que sos mi mamá.

EETELVINA

Terminala con eso.

Pausa larga. Etelvina se incomoda por la mirada persistente de Zule. De pronto la joven sonrío.

ZULE

Tenés lindo el pelo.

Sorprendida, Etelvina no puede evitar sonreírse con ella . Responde incómoda y algo turbada.

ETELVINA
Gracias.

ZULE
Negrito... Liso. Parece un tobogán.

ETELVINA
Vos lo tenés bastante mugriento.

Zule, herida, guarda silencio. Etelevina percibe haberse sobrepasado y agrega, para cambiar de tema.

Antes vivía haciéndome la planchita y me quedaba el pelo que era una calamidad.

ZULE
¿Te pasabas la plancha por la cabeza?

ETELVINA
(Riéndose de sí misma) Algo así.

ZULE
¿Y no te agarraba fiebre?

ETELVINA
No, tonta. Al pelo le agarraba fiebre y hasta se moría.

ZULE
(Incrédula) Me estás jodiendo.

ETELVINA
Quiero decir que se caía a mechones enteros. Una catástrofe.

ZULE
¿Y qué hiciste?

ETELVINA
La única que me quedó fue cortármelo de a poco y dejarlo crecer. Ahora lo ves así de lindo, pero la cuestión es que yo tenía rulos, y no quería rulos, no sé si me explico. Así que empecé a hacerme la toca.

ZULE
¿La qué?

ETELVINA
La toca.

ZULE
¿Y cómo es?

EVELVINA

¿De veras te interesa?

ZULE

Ni te imaginás.

EVELVINA

Bueno. Te lavás el pelo dos veces, mezclando el champú con aceite de coco. Después te peinas con peine patrullero durante veinte minutos.

ZULE

¿Veinte minutos?

EVELVINA

(Altiva) Por reloj.

ZULE

¿No será mucho?

EVELVINA

Te tenés que peinar hasta que el pelo parezca lacio.

ZULE

¿Lacio tobogán?

EVELVINA

Digamos. Después dividís un mechón y lo metés en la coronilla con un rulo gordo, pero gordo de verdad. El resto del pelo te lo peinas bien liso alrededor de la cabeza como un turbante, apretadito, y arriba una red de peluquería o un pañuelo de algodón. Eso claro, enseguida de lavarte, con el cabello apenas oreado. Cuando te mirás al espejo parecés marciana.

ZULE

(Divertida) ¿Y cuando te lo sacás?

EVELVINA

No antes de las nueve horas.

ZULE

¿Nueve horas?

EVELVINA

(Contudente) Ni un minuto menos. O te vuelven los rulos en menos que se chupa un espárrago.

ZULE

A la pipeta.

EVELVINA

Y pensar que mi abuela lo tenía lacio y se ponía rulos.

ZULE

Debía querer rulos.

EETELVINA

La cuestión es que si se te ensucia el pelo no merece mucho la pena y vamos, liso lo que se dice liso tabla no te queda... y si encima tenés que salir a la calle ni bien te bañás, imagínate...

ZULE

Ni me imagino.

Eetelvina, como atravesada por una ráfaga, percibe estar siendo burlada.

EETELVINA

Cómo te lo vas a imaginar si vos tenés el pelo hecho una miseria, porque nunca te bañás, ¿o me equivoco?

ZULE

(Con alguna vergüenza) Y, muy cada tanto.

EETELVINA

Así que no vale la pena lo que te estoy explicando, no sé para qué me hacés hablar.

ZULE

Claro.

Pausa.

Además no tengo rulos.

EETELVINA

¿Cómo?

ZULE

Que no tengo rulos, así que no necesito hacerme la toca, ¿no te parece?

EETELVINA

Es verdad. De todas maneras podrías bañarte.

ZULE

¿Dónde?

EETELVINA

No es asunto mío.

ZULE

Claro.

Pausa

EETELVINA

Vos sabrás dónde.

ZULE

Si que sé dónde, pero vos no querés.

EETELVINA

Terminala con eso.

Pausa.

No sé qué estoy esperando acá. Me voy.

Etelvina se prepara para irse acomodando su cartera.

ZULE

¿Y como era tu marido?

Etelvina, dudando, mientras cierra su cartera.

EETELVINA

Morocho, delgado, barba cortita.

ZULE

Uy, después se la dejó larga, larga.

EETELVINA

¿Vos qué sabés?

ZULE

Y se hacía rulos así (*Enhebra un dedo en la barba imaginaria*)

EETELVINA

(*Lenta, perdiendo la voz*) ¿Vos qué sabés?

ZULE

Qué loco, vos te hacías la toca y él los rulos.

EETELVINA

No tenía barba. Buenas noches.

Etelvina inicia mutis. Zule habla apresuradamente sinmirarla.

ZULE

Mi viejo me llevaba a las hamacas de la plaza. Y se reía con voz gorda y negra de tan oscura, tan negra como el pelo.

Etelvina se detiene, no puede evitar escucharla.

ZULE

Me gusta acordarme de él. Es como si un abrazo se me viniera solo, y me levantara en el aire. *(Sonríe mucho y casi llora)* Papi.

Etelvina, de pié y de espaldas como está en el extremo de la escena, quiebra. Zule emerge de su recuerdo y, desesperada por contenerla, saca el frasco de perfume, luego el pañuelo y luego la media. Con cada ofrecimiento el llanto de Etelvina crece.

Impotente, Zule mete la mano en la cartera de Etelvina y saca el pañuelo de ésta. Etelvina lo toma y se seca las lágrimas. Luego se recompone, se arregla el tocado y guarda el pañuelo. Vuelve sobre sus pasos y se sienta en el banco.

EETELVINA

Se llama Fabiana, ¿sabés?

ZULE

(A contrapié) ¿Qué?

EETELVINA

Mi hija. Se llama Fabiana.

Pausa. Zule retrocede, lastimada.

ZULE

No quiero saber.

EETELVINA

Tiene los dedos muy delgados y la boca rosada.

ZULE

(Desdichada) Dejame.

EETELVINA

Quiere ser actriz. *(De pronto huraña)* Siempre quiso ser actriz. Yo no quería saber nada. No quería que me la arruinaran. Pero ella nada, quería y quería. Así que se me fue.

Silencio. Se pasa un dedo por el rabillo del ojo.

Ahora debe ser actriz, nomás.

ZULE

(Despechada y desdeñosa) Fabiana, nombre de actriz.

EETELVINA

(Observando de pronto a Zule, enajenada) Yo también quería hacerle la sopita antes de irse a dormir. Pero se me fue. *(Silencio)* Ahora la dejaría ser actriz.

ZULE

A mí no me interesa ser actriz.

EETELVINA

Si me perdonara, si volviera, la dejaría ser actriz.

ZULE

Te andan dando besos asquerosos en las novelas. Parecen sopapas, ahí, los pelotudos. Como si una fuera un piletón. Hacías bien en no dejarla. Tendrías que haberla encadenado a la cama, así aprendía, atorranta.

EETELVINA

La dejaría hacer lo que quisiera. Pero ya no me necesita para hacer lo que quiere.

ZULE

(Vencida, alzando los hombros) Por mí.

Largo silencio.

EETELVINA

Ayer me llamó.

Zule vuelve a inquietarse.

Me dijo que había entrado en una academia... *(Sonriente y sollozante)* ...y que estaba contenta. Que a lo mejor venía a visitarme... que a lo mejor venía.

Silencio. Observa a Zule con pasmosa convicción.

Estoy segura de que va a venir.

Zule juega con la ramita de paraíso. Una mueca dolorosa le atraviesa el semblante. Se rasca el pelo. De pronto. Mirándole el pelo, parece descubrir algo.

ZULE

¿De qué color tiene el pelo?

Etelvina vence su extrañamiento y atiende a la pregunta.

EETELVINA

¿Qué decís?

ZULE

El pelo, ¿rubio, negro, más o menos? ¿De qué color lo tiene?

Pausa

ETELVINA
Rubiecito.

ZULE
Rubiecito.

ETELVINA
Sí.

ZULE
Y decime, si vos sos morocha y tu marido también era morocho, ¿como es que te salió rubiecita la Fabiana?

ETELVINA
Esas cosas pasan, no tiene nada que ver. Mi abuela tenía el pelo castaño.
(Pausa) Y sin rulos.

ZULE
Me estás engatusando de nuevo.

ETELVINA
No empieces porque me voy de una vez por todas y te vas a quedar charlando con la salivadera.

ZULE
¿La qué?

ETELVINA
¡La escupidera!

ZULE
Qué rápido te chivás.

Pausa

ETELVINA
Además no hace falta parir para ser madre.

Pausa

ZULE
¿Qué querés decir?

ETELVINA
Que no hace falta parir para ser madre.

Pausa

Hace falta casarse y ser una persona de bien. Tener tu marido y tus ganas de criar a tu nena. Y saber ganarte el pan con esfuerzo y honestidad.
(*Enajenada*) Eso es lo que hace falta para ser madre.

Pausa. Se repliega en sí misma. De pronto le emerge como un vaso que rebasa:

Un día llegó una carta para Fabiana. Yo siempre se las abría, tenía miedo que me empezara con los noviecitos. Pero ese día estaba demasiado concentrada en un vestido de casamiento. No es por decir, pero me encargan siempre los vestidos a mí. Mis clientas me reconocen el instinto para saber qué prenda favorece más a ésta o la otra chica. Es reflejo. No sé muy bien cómo hago. Pero no importa qué tan tosca tenga la figura, la gringuita, yo la hago lucir fina y elegante. Es algo que traigo de la cuna, sé disimular las zonas problemáticas y realzar los atractivos.

Se ensombrece un poco.

Ese día no pude ver la carta. Estaba muy ocupada, porque la novia era más bien llenita. No sé si me explico.

ZULE

A lo mejor estaba gruesa.

EVELVINA

No nena, no estaba. Era gruesa. La cosa es que para evitar que se le notara, usaba una tela de mucha caída, que son las más caprichosas y se te arrugan de nada. No les podés ni respirar encima. Y era verano. El verano será un momento ideal para una boda, porque el calor favorece el romanticismo, pero si la novia es gordita te quiero ver cómo hacés para que no muera de calor. Así que estaba ahí, lidiando con ese corte tan quebradizo cuando veo que Fabi está leyendo una carta al lado de la puerta.

Pausa. Zule se inquieta.

ZULE

¿Y qué decía la carta?

EVELVINA

No lo sé.

ZULE

¿Cómo que no sabés?

EVELVINA

Pues no lo sé.

ZULE

¿Y no le preguntaste?

Silencio.

ETELVINA

A partir de ese día se volvió lejana, extraña. Hablaba poco y nada. No me comía.

ZULE

A lo mejor era la mamá de en serio, la de la carta.

ETELVINA

¿Qué decís? Yo soy la mamá.

ZULE

La que la parió, digo.

ETELVINA

¿Y quién te dijo que no la parí yo misma?

ZULE

(Temerosa) Vos me dijiste...

ETELVINA

(Tremenda) Yo te dije que no hace falta parir para ser madre, no que no la hubiese parido. Hay muchas maneras de parir. Y cuando te rompés el traste por una criatura y le das el pan, estás pariéndola todos los días, de a poco, sí, pero con el mismo dolor y el mismo amor en las entrañas.

Pausa. Se pasa una mano por el pecho.

¿Qué es lo que nos hace ser quienes somos, más que el amor que recibimos... o el desprecio?

Zule no deja de mirarla.

ZULE

Disculpame que sea lenta, pero ¿la Fabiana se fue con la que la parió, o no?

ETELVINA

Ya te dije quién la parió.

ZULE

Si, pero la otra.

ETELVINA

Yo la quería proteger, por eso no la dejaba.

ZULE

La que puso la panza, digo.

ETELVINA

Ahora la espero. Estoy segura de que va a venir.

ZULE

Que se podrá parir de esta forma, lo pesco, sí, pero también de la otra, ¿o no?
¿Me entendés lo que te digo?

Pausa.

EETELVINA

Entiendo que una se puede olvidar de la tarde, de la lluvia, del olor de la tierra, pero nunca del hogar. Nunca.

ZULE

Yo me olvidé.

EETELVINA

No te creo. Te dolerá, pero te acordás.

Pausa.

ZULE

Claro que me duele, por eso me quiero olvidar. Qué me venís con la tarde y la lluvia. ¿Cuántas lluvias conociste de cerca? Cuando llueve el agua se me viene encima, no importa donde me ponga, ¿qué sabés vos? Me tengo que perder en la imaginación. Es lo único completamente mío, y que nadie me puede sacar. Me imagino que no me mojo, que vivo con mi mami, es una casa linda, con muchas piezas y muchos jardines, hay olor a kerosén por la estufa. Tengo el pelo seco y no tengo chuchos de frío. Me siento seca, calentita... y así me puedo dormir. *(Pausa)* ¿Cuántas veces te mojaste la cabeza mientras dormías?

EETELVINA

(Tocada) Nunca.

ZULE

Entonces no me digás lo que tengo que acordarme. Y si yo me quiero olvidar de algo, la Fabiana seguro que también.

EETELVINA

¿Qué querés decir?

ZULE

Lo que dije.

EETELVINA

¿Y de qué se va a querer olvidar mi nena, a ver?

ZULE

Eso lo sabrás vos.

EETELVINA

Callate la boca, mocosa. ¿Quién te dio vela?

ZULE

(Alzando los hombros) Por mí.

Pausa. Etelvina contiene mal su furia.

EETELVINA

Además, para qué me llamó si no va a venir.

ZULE

No sé, pero el último tren ya pasó, y ella no vino.

EETELVINA

No habrá podido.

ZULE

Claro.

EETELVINA

Habrá perdido el tren.

Pausa.

La voy a tener de vuelta, y la pienso cuidar como ninguna madre ha cuidado nunca. Pienso calmarle la sed y arroparla en el invierno crudo. Nada puede interponerse entre nosotras. Porque estar con ella es el momento por el que valen la pena todos los demás. Por eso sí se puede esperar y no se puede olvidar. Tengo su camita tendida para que descanse. ¿No te das cuenta? Tengo la mesa lista con el florero de cristal opalino sobre el mantelito cuadrillé, el canasto de mimbre con el pan tostado, la leche recién ordeñada, té, mermelada, y naranjas frescas.

Silencio. El viento se vuelve agudo y doloroso.

ZULE

Claro. Naranjas frescas.

Larga pausa. Zule, de pronto, se pone de pie. Se arregla el pelo grotescamente e, imitando a Etelvina, se pasa las manos por las cejas. Luego se arregla la falda zaparrastrosa, como si fuera un vestido de noche, trata de ennoblecer la posición de sus manos y volverlas súbitamente delicadas, y alterando el gesto con paciencia y esfuerzo, habla, componiendo el rol de la hija perfecta.

Ya no me interesa ser actriz.

Etelvina la observa con pena, acaso también por sí misma.

En cambio... me gustaría coser. Ser modista como vos. Quiero que me elijan, porque tengo tu instinto. Quiero hacerme fina y elegante, como las chicas a las que voy a vestir para casarse. Quiero disimular los problemas y agrandar la coquetería. Quiero ser maga, como vos. Quiero que me elijan. Quiero aprender a andar en bici y pasear debajo de todos los árboles, menos los sauces que me hacen estornudar. Quiero picnic de mate cocido y mantelito cuadrillé. Saludar a los perros que pasan con sus amos. Y llorar un poco, no como los sauces llorones, mas bien quiero llorar tranquila, bendita. Llorar cuando vamos de picnic y saludamos a los perros que pasan y a sus amos. Pero no llorar cuando hago vestidos de novia. Ahí quiero reírme mucho, mientras aprendo de tus manos que saben tanto. Quiero bañarme dos veces por día y peinarme veinte minutos aunque tenga el pelo liso, y reírme mucho, y llorar un poco. Llorar como el que gana al tinenti y se lleva todas las moneditas, las de cinco y las de diez. Y hasta inventar monedas de mil. Monedas para dar, si me encuentro con mi fantasma en el andén de La Escondida.

Pausa. A Etelvina, socavada, le corren las lágrimas. Abre su bolso.

ETELVINA

Acá tenés unas monedas, querida.

ZULE

Quiero ganarme las mías.

ETELVINA

¿Cómo?

ZULE

Trabajando.

ETELVINA

¿De qué?

ZULE

De modista

ETELVINA

No sabés.

ZULE

Enseñame.

ETELVINA

No puedo. Tengo que hacerle la leche a mi nena.

ZULE

Hacémela, y después enseñame a coser.

ETELVINA

Vos no sos mi nena.

ZULE

No hace falta parir para ser madre.

Pausa.

EVELVINA

¿Qué te hace pensar que yo podría ser una buena madre, cuando mi propia hija se me fue?

ZULE

El roto por el descosido.

EVELVINA

¿Qué decís?

ZULE

No me importa nada. Si querés ser mamá sos mamá.

EVELVINA

(Falsa) Vos también podés irte un día. ¿Que voy a hacer entonces?

ZULE

¿A dónde querés que me vaya?

EVELVINA

No puedo darte nada, estoy marchita, solamente mi florcita puede revivirme. *(Viendo que aún tiene las monedas en el puño)* ¿Si no querés tus monedas las guardo?

ZULE

Guardátelas. Dame otra cosa.

EVELVINA

¿Qué?

ZULE

Tiempo.

EVELVINA

¿Cómo?

ZULE

Yo tengo mucho tiempo para dar, pero nadie lo quiere. Me parece que a vos te pasa lo mismo. Yo miro las agujas del reloj de la estación y cuando me duermo sueño que se me clavan en el vientre. ¿No tenés pesadillas con tus agujas de costura?

EVELVINA

Sos tonta. Yo no creí en mi hija. ¿Por qué voy a creer en vos?

ZULE

Porque tengo tiempo. El tiempo es amargo cuando nadie lo quiere. Y es muy lindo si lo tiene otro.

Pausa. Zule está encendida. Etelvina tiembla.

Quiero cambiar mis agujas por las tuyas. Y vos también querés, pero te hacés la difícil. Y quiero que me hagas la toca todos los días.

EETELVINA

No te hace falta, estúpida. Tenés el pelo lacio.

Etelvina, casi quebrada, mira atentamente el pelo a Zule, como descubriendo una luz que no había visto.

Tenés la cabeza a la miseria. Tendrías que lavarte un poco.

Etelvina levanta un dedo lentamente y le acomoda a Zule el pelo sobre la oreja.

Debe ser lindo este pelo, abajo de esa mugre.

Zule, se deja tocar, sorprendida.

Si te lavara y cepillara con mis manos, en poco tiempo te pasaría lo que le pasa a todas las que no tienen rulos. La luna se les refleja en el pelo. Y después pasa algo fantástico. Las demás luces de la noche se ponen envidiosas y también quieren su lugarcito. Así que tu cabeza empieza a brillar, como un estrellita.

Acongojada, Zule toma la mano de Etelvina y se la pasa por su propia mejilla.

La noche se pone linda cuando tenés el cielo reflejado en la cabeza.

Etelvina la acaricia suavemente. Luego retira la mano, y con aire resuelto, cierra su cartera y se pone de pie. Zule está por llorar, pero Etelvina habla.

EETELVINA

La sopa... ¿de qué te gusta?

Zule, sorprendida, se lleva la mano a la cara y se la tapa, sollozando.

ZULE

De lo que sea.

EETELVINA

Nada de llorar. (Se incorpora y se arregla el tapado) Vamos.

Comienza a caminar lentamente. Zule no reacciona. Etelvina se detiene.

Vamos.

Zule se levanta camina hacia Etelvina que le extiende una mano. Zule la toma y desaparecen con extrema lentitud.

Durante un momento el escenario queda desierto. El teléfono vuelve a sonar, insistente e inútil. Se levanta viento.

Al rato oímos, lejano, un bocinazo de tren. Con la escena vacía las luces del tren se aproximan hasta reflejarse en el espacio vacío.

Entonces ingresa una joven. Trae tapado y tiene el pelo rubio. Observa a todos lados y no ve a nadie. Permanece de espaldas. Mira la hora y se inquieta.

La luz cae muy lentamente.

Correo electrónico: epapatino@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2024)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»